

# El libro de texto no sexista, una difícil elección

Carmen Heredero

Se acerca el momento de la elección del libro de texto que nos proporcionará una ayuda en nuestra labor docente. Casi siempre nos enfrentamos a esta elección con el deseo- de encontrar EL LIBRO, llenos de un montón de críticas al que hasta ahora hemos utilizado porque no plantea bien tal tema, no es lo suficientemente atractivo para nuestros alumnos y alumnas... Muchas veces desearíamos poder hacer nuestro propio libro, porque ninguna editorial nos ofrece un libro plenamente satisfactorio.

Los criterios que manejamos en nuestra elección son múltiples. Y uno de ellos, el que es objeto de este escrito, por desgracia aún no suficientemente utilizado en nuestros análisis sobre los libros de texto, es el criterio no sexista.

Por lo general, aunque algunos avances se van dando, los libros de texto ofrecen una visión estereotipada de la sociedad, de los papeles que las mujeres y los hombres desempeñan en ella. Y así nos seguimos encontrando a las mujeres como reinas de su hogar, a los hombres, manejando los negocios y los trabajos públicos, a las niñas en papeles pasivos y a los niños dominando los espacios.

Parece interesante distinguir aquellos textos, palabras, imágenes sexistas, de aquello que denominamos estereotipo: los primeros dan una visión negativa o inferior de las mujeres, es decir, nos discriminan; afortunadamente cada vez van estando más en desuso. Sin embargo, con las palabras y las imágenes estereotipadas no tenemos tanta suerte. Quizás esta distinción sea sólo una cuestión de matiz, pero es una prueba del arraigo social -y mental- que tiene el sexismo. (2)

## LOS ESTEREOTIPOS

Las palabras y las imágenes estereotipadas dan una visión limitada del papel de las mujeres o pretenden aplicar un mismo papel, sin distinción, a todas las mujeres: ser madre, por ejemplo. Dada su frecuencia, los estereotipos son tomados por la propia realidad. Así, la familia representada por lo general en los libros de texto -el padre que trabaja fuera de casa, la madre que se dedica a las tareas domésticas en exclusiva, el hijo y la hija que van al colegio...- es un estereotipo: no me atrevo a dar cifras, pero parece evidente que, en la actualidad, un importante porcentaje de niños y niñas no tienen ese tipo de familia -padres separados, madre que trabaja fuera de casa, abuelos que se encargan de ellos...-

Todo estereotipo limita la comprensión del mundo, hecho bien contrario a una de las funciones principales de la educación, aumentar la capacidad de comprensión del mundo y enriquecer la experiencia individual, analizando lo que ocurre más allá de la propia vivencia personal. El material didáctico tiene que mostrar que tanto los hombres como las mujeres pueden realizar tareas domésticas, que no siempre se casan y fundan una familia, que

ambos pueden trabajar en diversos y variados empleos... por una parte, porque así es; por otra, porque así deseamos que sea.

Si desde pequeños, niños y niñas aprenden que los hombres hacen cosas diferentes a las mujeres, debido no al talento individual o al interés personal, sino a su sexo, están siendo condicionados a verse a sí mismos de la misma manera, a repetir esos roles sexuales ahora y en el futuro.

## **DE LA RECOMENDACIÓN A LA PROHIBICIÓN**

El Ministerio de Educación debería tener un papel más exigente con las editoriales. Recomendaciones se han hecho ya repetidas veces sobre el uso no sexista del lenguaje, sobre un tratamiento no sexista de los papeles sociales..., ya debería pasar a la prohibición de aquellos textos que no cumplan esos requisitos. Mientras tanto, el profesorado debe hacer ese análisis y desechar aquellos libros que no ayudan precisamente, sino que entorpecen nuestra labor educativa.

### **Notas**

(1) Un ejemplo, tomado del libro Modelos masculinos y femeninos en los libros de texto, de Nuria Garreta y Pilar Cariaga (no disponemos de estudios más recientes, lo cual sería un interesante trabajo a realizar).

(2) Por supuesto, no se trata sólo de los libros de texto. Tanto las imágenes sexistas como las estereotipadas, se dan por todas partes en la vida cotidiana -carteles, periódicos y revistas, radio y TV...- y en la escuela.